

Saber perderse para encontrar

Las enseñanzas del arte

Hay libros pudorosos, que se apartan del mundanal ruido y buscan un espacio y significado propios. Son obras hechas con cuidado, que implican largas horas de meditación en su concepción y establecen lazos entre sus lectores. Hemos querido dedicarle a estas obras un espacio en el que precisamente sus creadores sean quienes nos revelen su historia entrelíneas.

Ignacio van Aerssen y Belén Jaraíz

Garabatos

Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2005

Ignacio van Aerssen y Belén Jaraíz

Manchas

Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2005

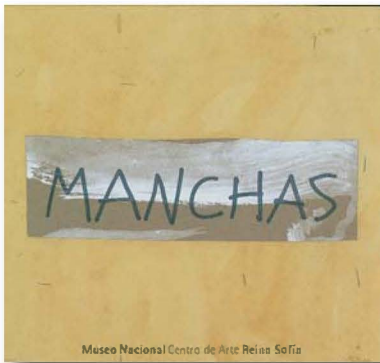
Lo bueno del arte, tanto para niños como para adultos, es que es un medio, no un fin. Como tal, puede detonar nuestro sistema nervioso con un buen golpe de efecto. Gracias al arte, como medio, o como puente, podemos aclarar nuestro criterio, o punto de vista; algo básico para funcionar en la vida. Para bien, o para mal, es fundamental tener limpieza de angulares. Ya situados en nuestro propio centro, podemos desarrollar la creatividad, fortalecer ese músculo de riesgo tan necesario en cualquier campo laboral y/o emocional. Nos dará valor a atrevernos a realizar y a pensar, sin tener en cuenta si nos equivocamos o no, a recuperar lo evidente, lo obvio, a desarrollar al máximo nuestros intereses sin el freno que nos proporciona la meta en sí. Se trata de sentir, de entender, no de saber. Con el arte se aprende a creer. Y hay que creer antes de saber porque hay que actuar antes de saber.

“¿Cómo lo haces? ¿Cómo lo ves?” es una colección de libros de arte para niños que pretende divulgar la obra de los museos favoreciendo el contacto directo, intuitivo y experimental con la pintura y poniendo de relieve la importancia que tiene en nuestra formación.

Ver y hacer, rescatar esa capacidad que tenemos en la infancia de involucrarnos sin miedos en la realidad que nos rodea, de percibirla con curiosidad y de expresarla con los medios que tenemos a mano. Despertar ese conocimiento que nos permite familiarizarnos con las cosas, experimentarlas y sentirlas, obtener en definitiva un punto de vista auténtico y personal, un criterio propio. Contradiendo el dicho, podemos afirmar que sobre gustos sí hay mucho escrito, sin embargo el arte como realidad nos llega como un impacto a los sentidos, aunque no necesariamente nos guste. Así, el arte como medio, sin una finalidad aparente, nos enseña a jugar, a dejarnos llevar, a perdersenos como condición necesaria para poder encontrar o encontrarnos.

Funcionamos a veces más por información que por cultura, más por ocurrencias que por ideas. Ver arte es implicarnos en una cultura que nos enseña a ver los conocimientos dentro de un contexto tradicional, desde los orígenes hasta nuestros días. Nos da la





dimensión verdadera de las cosas, su origen y su finalidad. Nos da solidez para tener un criterio amplio, sentido común, no sólo para seguir construyendo sino también para derribar.

Saber ver, o enriquecer nuestra percepción directa como espectadores, nos ayuda a desarrollar nuestra inteligencia creativa o relacional, a establecer puentes entre realidad y representación, entre lo que es y lo que puede ser, no sólo para crear nuevas obras de arte, sino para resolver innovadoramente problemas planteados en otros campos. Nos ayuda también a conocer nuestros lenguajes básicos, a recuperar lo que es obvio, lo que importa. Es una realidad evidente que el mundo de la imagen o la publicidad maneja, que sólo un siete por ciento de la información que se transmite personalmente es lógica o verbal, palabra hablada o escrita. La imagen, el entorno, el símbolo, las formas, la postura, el gesto, la mirada, la entonación... tienen más capacidad de impacto o transmisión directa de la información. De todo esto se puede deducir el valor que tienen estos lenguajes analógicos y la importancia de enseñar a la gente a asimilarlos y utilizarlos. Al parecer estamos más entrenados para recibir información lógica que explica una obra, sin embargo son pocas las pautas que recibimos para educar la percepción directa de la misma. Si podemos aprender a percibir y a sentir el arte nos acercaremos directamente al lenguaje analógico que utiliza y sentiremos las bases que nos faciliten interesarnos posteriormente por la información lógica que lo interpreta y explica.

Los primeros títulos de la colección, *Manchas* y *Garabatos*, explican de manera gráfica y directa

cómo se desarrollan las formas plásticas –las manchas–, a través de mil formas diferentes hasta convertirse en garabatos o líneas, que, a su vez, derivarán en rectas, curvas y otras nuevas formas. En los libros se muestra cómo ocurren estos procesos plásticos en la naturaleza, en la sociedad, en las ciudades en las que vivimos y en el arte como representación de todas estas realidades. ☑

Ignacio van Aerssen y Belén Jaraíz (*)

La dirección de la edición de los libros está a cargo de M^a Jesús de Domingo, Directora de Departamento de Educación del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

(*) Ignacio van Aerssen es escultor y pintor. Belén Jaraíz es editora y autora infantil.

ENSEÑANZAS PRÁCTICAS DEL ARTE

- Nos ayuda a **conocer** nuestros propios límites.
- Disciplina instintos.
- Desbloquea.
- Ayuda a **funcionar por cultura, más que por información.**
- Puede **ayudar a trabajar con problemas, no con soluciones** (aunque esto último es lo más habitual).
- Ayuda a **trabajar con ideas, no con ocurrencias.**
- **Potencia equivocaciones** (algo de muy particular interés).
- **Da valor a perderse** (algo muy necesario para buscar y encontrar cosas).
- Ayuda a **diferenciar el cómo del qué.**
- También ayuda a **diferenciar el por qué del para qué.**
- Nos hace ver **que sobre gustos sí hay mucho escrito, no lo contrario, y desde hace miles de años.**
- Para bien, o para mal, **nos puede convertir en nosotros mismos, lo que no es un mal punto de partida.**

